

leb obtian la anacronia amulio...  
-exp sup noind, ortase leh acull el adacata idioW hincog  
-anous sup ovat noidual y ponzixim ofiorde la ay adab  
-molob un acacall -ob acito val ob abildre al nos suprog vid  
-aiaz le ehol y arilladao ad. libb res sup aiaz ra  
-ahoup, ofiorde leh avrezar el adacatao sup avrezar ad  
-nor ain tomar parte en el combate porque no se los perari-  
-te ni la inconvencionalidad del terreno, ni la mala disposicion  
-no que se habian colocado: los distanciamientos militares Ro-  
-bles y Holsinger que tan buen trabajo habian adunado  
-en Veracruz, hincog en aquel dia  
-destrozaudo para el combate y acompanados de los valien-

**CAPITULO IX.**

**Conclusion de la guerra con los Estados Unidos.**

Despues del desastre de Cerro-Gordo, y cuando ya toda la confusa y desordenada masa de los restos del ejército se habian retirado del lugar de la catástrofe, el general Santa Anna dispuso que los generales Ampudia y Rangel reunieran y ordenaran á los dispersos para que continuaran la marcha de la mejor manera posible: los generales Canalizo y Alcorta dirigieron la caballería por el camino de Perote; y el general en jefe acompañado de los generales Pérez, Argüelles y Romero y algunos otros gefes y oficiales se dirigió para su hacienda del Encero, variando despues con direccion á la hacienda de Tuzamapam, de donde tuvo que salir en la misma noche por aproximarse una fuerza enemiga de las que perseguian á los dispersos.

Por caminos bastante difíciles que hacian mas penosa la situacion del general en jefe, fué tocando los pueblos de Huatuzco, Cocomatepec, hasta llegar á Orizaba, donde encontró al general Leon con la brigada que el Estado de Oaxaca habia levantado para concurrir á la defensa de la patria.

En los primeros momentos que siguieron á la derrota, el general Santa Anna caminaba taciturno, con ese aire melancólico que imprime la desgracia y con la indecision que se tiene, cuando el infortunio cerca todos los horizontes sin dejar paso siquiera á un rayo de luz que haga entrever una posicion ménos lúgubre; pero al llegar á Orizaba donde se le recibió de un modo que correspondia al alto puesto que ocupaba en la República, respetando al mismo tiempo su desgracia, que era la de toda la nacion, su espíritu se levantó del abatimiento que manifestaba y empezó á dictar algunas órdenes para la reorganizacion de fuerzas con que seguir la campaña. Con las fuerzas del general Leon y los dispersos que pudieron reunirse, en Orizaba, pudo reunir 4,000 hombres que se ordenaron en dos brigadas al mando de los generales Pérez y Leon, y la caballería que al mando del general Alcorta estaba situada en S. Andrés Chalchicomula.

Los americanos despues de levantar el campo de Cerro Gordo, se ocuparon de establecer hospitales en Jalapa, Perote y Tepeyahualco; y cuando reorganizaron sus fuerzas de los descalabros sufridos en Cerro Gordo, se pusieron en marcha sobre Puebla á donde se habia dirigido el general Santa Anna con las tropas que pudo organizar, en los dias 12, 13 y 14 de Mayo. Aquella ciudad á mas de no tener preparativo alguno de defensa se hallaba en el mas profundo desaliento desde que se recibió en ella la noticia del terrible descalabro en Cerró Gordo; y considerando que cualquiera resistencia que en ella se hiciera no produciria resultado alguno favorable, lejos de animarse con la presencia de las fuerzas que habian llegado, las consideraba como un atractivo para llevar sobre la ciudad una tormenta, y por lo mismo deseaba que salieran de ella cuanto ántes. El general Santa Anna sin embargo impuso un préstamo para sacar algun dinero, tomó tambien los

No lográndose que el congreso resolviera algo sobre el punto que se sujetó á su decision de la propuesta hecha por el ministro de Inglaterra, el ministerio trabajaba con mas empeño en la ejecución de su plan reservado: consistia este en consertar la desercion de 3,000 irlandeses que se hallaban en el ejército norte-americano; y debilitado notablemente con esa pérdida, hostilizarlo sin descanso, antes de que pudiera recibir algunos refuerzos de su nacion.

Cuando el ejército norte-americano llegó á Puebla, se hallaba ya bastante adelantado este proyecto para cuya ejecución se tenian activos agentes en aquella Ciudad: aun se estaban haciendo los documentos necesarios para el caso; y llegado él, el general Santa Anna con todo el ejército que se pudiera reunir, debia presentarse sobre Puebla para favorecer la desercion de los irlandeses, y si era posible desde luego, obtener otras ventajas mayores sobre el resto del ejército americano.

Como este proyecto se había concebido despues de la salida del general Santa Anna de México, se trabajaba en él con escrupulosa reserva, y no se le había descubierto al general Santa Anna durante su ausencia sino en parte. Cuando estaba ya en camino de Puebla para México salieron varias personas á explicarle la conducta del gobierno y manifestarle la necesidad que habia de que en aquellos momentos se resolviera á no entrar á la capital consagrándose absoluta y exclusivamente al servicio militar para la ejecución de los planes que el gobierno se proponia, y que fracasarian con un cambio de personal en el gobierno en esos momentos. Pero como en aquellos instantes de agitacion habia tanta diversidad de pareceres, tantos temores y sospechas, no faltó quien asegurara al general Santa Anna, que el presidente interino deseaba tenerlo entretenido mas tiempo en las operaciones de la

campaña, para apoderarse definitivamente del poder, lo cual se hizo tanto mas creible á Santa Anna, porque el general Valencia con quien tenia antiguos resentimientos y á quien habia retirado del ejército del Norte, en esos momentos se hallaba ya con el mando de las fuerzas de que el gobierno podia disponer en el Estado de S. Luis. El ministro Baranda, D. Fernando Ramirez y otras personas interiorizadas de la conducta del gobierno, aseguraron al general Santa Anna: que el nombramiento del general Valencia para mandar el ejército de S. Luis, habia sido con el objeto de destruir los intentos revolucionarios que de distintas partes brotaban, tendiendo todos á buscar en el general Valencia el brazo que los ejecutara, lo cual se habia impedido con el encargo que el gobierno le habia dado. Pero no siendo bastantes las observaciones que se hicieron al Sr. Santa Anna, en quien predominó la desconfianza, violentamente y sin noticiarlo al gobierno, se presentó en la capital; y por sí, y sin esperar formalidad alguna se apoderó de la presidencia, que empezó á ejercer, echando con eso por tierra todos los trabajos del gobierno del general Anaya.

Estando ya en la presidencia el general Santa Anna, sin oír el parecer de otras personas, resolvió que se hiciera á toda costa la defensa de la capital; y esta medida, que juzgada militarmente fué desaprobada por algunos, en vista de faltar para ello los elementos necesarios, fué sin embargo generalmente bien recibida bajo el punto de vista del patriotismo: porque, como se dice en las Memorias de aquella guerra, aun en el caso mas desesperado, era sin disputa mas glorioso sucumbir peleando, que dejar á las tropas norte-americanas, abiertas las puertas de la capital sin dispararles un tiro.

Con el ejército del Norte, que mandaba el general D. Gabriel Valencia y que se mandó acercar á la capital, y

las fuerzas que habia mandado levantar el Sr. Anaya como presidente interino, despues de la derrota de Cerro Gordo, se tuvo un número como de 20,000 hombres, entre los cuales se contaban los cuerpos de guardia nacional denominados Polkos, que tan bizarramente se portaron contra los americanos en el Valle de México, lavando con su sangre la mancha que ante los ojos de algunos habia dejado su pronunciamiento de Febrero.

Para hacer útiles los servicios que pudieran prestar todas estas fuerzas, se trabajó con empeño en todos los preparativos de defensa: se puso en activo movimiento la fábrica de pólvora de Santa Fé: en la maestranza de artillería se trabajó con empeño en la fundicion de cañones, en lo cual se distinguió notablemente el coronel de artillería D. Bruno Aguilar; y se construyeron algunas fortificaciones, entre las cuales se hacia muy notable la del Peñon Viejo dirigida por el hábil ingeniero D. Manuel Robles.

Durante estos trabajos del gobierno y la general ansiedad de la sociedad, los americanos se detuvieron en Puebla preparando tambien su expedicion sobre la capital de la República á donde marcharon en los dias 7, 8, 9 y 10 de Agosto, repartiendo su fuerza en cuatro divisiones al mando de los generales Twigs, Quitman, Worth y Pillow. Y cuando ya se tuvo noticia cierta de la marcha de los enemigos, el mismo general Santa Anna tomó el mando inmediato del ejército dividiendo la infantería en 6 brigadas al mando de los generales Pérez, Rangel, Terréz, Anaya, Andrade y del coronel Zerecero: el ejército del Norte, quedando á las órdenes de su mismo gefe el general Valencia, fué situado en Guadalupe para que á la llegada de los enemigos tomara su posicion en Texcoco: toda la caballería se puso á las órdenes del general D. Juan Alvarez: al general Bravo se le encomendó el mando de la línea del Sur: se nombró director general de artillería

al general Carrera, ayudado de los coroneles Partearroyo, Iglesias y Aguado; y se destinaron como ingenieros para la direccion de las obras de fortificacion á los generales Mora y Villamil, Liceaga, Monterde y Blanco, al teniente coronel Cano y los dos hermanos Robles; reservándose el general Santa Anna, como se ha dicho, el mando superior del ejército, quien nombró como segundo al general Herrera y como cuartel maestro del ejército al general Tornel. En esta disposicion se esperó al enemigo que no se avistó á las fortificaciones de la capital sino hasta el dia 12; pero no emprendiendo ataque alguno en los primeros dias, el 17 cambió sus posiciones, y al dia siguiente lo hizo tambien el ejército mexicano.

Hasta este momento todo habia sido animacion: parecia que el espíritu de discordia que tantos años habia cercado sus fatídicas alas sobre el cielo de la desgraciada México, habia desaparecido por entónces; y no habiendo en aquellos momentos otro lazo de union que el deseo de la salvacion de la patria, todo hacia presagiar un feliz resultado en las operaciones de aquella lucha. Pero desde el dia 18 de Agosto se empezaron á sentir de nuevo de una manera muy funesta las antiguas disenciones de los principales gefes, siendo la primera que se advirtió la del general Santa Anna con el general D. Gabriel Valencia. Este debia ser el que resistiera el primer choque de las fuerzas americanas, y su nombre habia de pasar á la posteridad escrito en la misma página de la batalla de Padierna, la primera que tuvo lugar en el Valle de México.

Como uno de los acontecimientos históricos mas notables para México es el desenlace de esta guerra, hemos preferido sustituir nuestra relacion en las últimas batallas, con la de los testigos presenciales de ellas.

«El dia 18 mandó el general Santa Anna al Señor

Valencia, que en la madrugada del 19 marchara con sus fuerzas á Coyoacan, adelantando la artillería á Churubusco. Esta disposicion provenia del concepto en que estaba, de que el dia 19 debia atacar el enemigo la fortificacion de San Antonio.

«El 19, al romperse las dianas alegres, en medio de los vivas entusiastas, y del resonar sonoro de los clarines, se puso en marcha con la pompa del triunfo el grueso del ejército. ¡Momento solemne! ¡Era hermoso ver flotar al viento las banderas santificadas para el plomo enemigo en las batallas! ¡Era tierno recordar con el solo nombre de cada cuerpo sus sufrimientos del desierto, su ardor en la lucha! Se escuchaban las bandas, á que mezclaban sus relinchos los caballos: ardia la mecha en los cañones: relumbraban las armas á los primeros rayos del sol naciente; y una poblacion de amigos y de hermanos, con sus ojos llenos de lágrimas de interes, se agrupaba á bendecir á los rudos veteranos que llevaban consigo sus esperanzas.

«El general Valencia, recorría las filas con una actividad prodigiosa; atendía á todo, animando á los soldados; y con su porte marcial se captaba las simpatías.

«Entre doce y una del dia, el coronel Barreiro se presentó al general Valencia, diciendo que los americanos subian el cerro de Zacatepec. Efectivamente, los enemigos, saliendo de la Peña Pobre, se dividieron en dos columnas principales: una subió el cerro de Zacatepec, y describiendo su marcha una curva, descendió á la falda del mismo, reuniéndose á la otra parte; y avanzando de frente amenazaron á las fuerzas nombradas del rancho de Padierna, situando sus piezas ligeras á la falda del N. del cerro. Entónces anunció el clarín: «enemigos á la derecha,» y se disparó el primer cañonazo sobre la seccion de Zacatepec.

«Inmediatamente mandó el general Valencia traer de Ansaldo la reserva, y la colocó cerca de las baterías, dejando desguarnecido aquel punto. Avanzó tambien la caballería del mando del general Torrejon, hasta colocarse entre la loma y Ansaldo. Este movimiento se ejecutó con un orden y con un concierto, que todos admiraron.

«Entre tanto, hubo algunos tiros de cañon en S. Antonio y Coapa: se creyó que el enemigo atacaria por distintas partes; pero el general Valencia, consecuente con su primer plan, tenia atalajadas las mulas, y todo listo para acudir al socorro de S. Antonio en caso necesario.

«Entre dos y tres de la tarde se empeñó el combate. En todas las alturas de las inmediaciones habia multitud de espectadores. Era un cuadro imponente y sublime el que se ofrecia á las miradas de todos.

«La avanzada que mandaba el capitán Solís, hacia esfuerzos extraordinarios de valor; la artillería nuestra protegía su defensa, y las fuerzas de Padierna fulminaban sus tiros, al mando del general D. Nicolás Mendoza, cuya presencia no les faltó un instante en los puntos de mayor riesgo. Entónces hacen los enemigos un empuje vigoroso: se escucha el alarido de sus urras salvajes, y toman el punto de Padierna. En estos momentos salió herido el general Parrodi, que estaba inmediato á nuestras baterías. La retirada de Mendoza fué tranquila. Antes de tomar Padierna, los americanos se dividieron en dos fracciones: una que atacó aquel punto, y la otra que se emboscó por el Pedregal, amagando nuestro flanco izquierdo. El fuego de artillería no cesaba: los enemigos tambien generalizaron el suyo, jugando sus piezas de campaña con celeridad, y sus cohetes á la *congreve* con repetición. La voz del general Valencia se escuchaba en todas partes, animando á los cuerpos que se batian á pecho descubierto. Todos cumplian exactamente con sus deberes.....

«Los americanos, que se habían ocultado desde el principio de la acción en el Pedregal, aparecieron por frente á Ansaldo, que por una falta imperdonable estaba como tenemos dicho, abandonado, avanzando en dirección á S. Gerónimo. El general Valencia manda al regimiento de caballería de Guanajuato por el camino á que los contenga. Esta fuerza era insignificante en su número, é ineficaz por la arma á que pertenecía. Hay un corto tiroteo: queda cortado parte del regimiento: los enemigos se atraviesan uno á otro, y se emboscan en la arboleda que rodea á S. Gerónimo, frente de la cual hay un plano de poca extensión, rodeado de lomas escabrosas; organizándose en el bosque, intentan una salida sobre el punto que ocupaba Valencia. Los avisos que desde el principio de la acción se habían mandado á los generales Pérez y Santa Anna, se repiten ahora en vista del peligro inminente que nos amenaza. Ordénase á Torrejon, al ver la tentativa del enemigo, que cargue con toda la caballería: ejecuta la orden decidido el general Frontera con el número 2; resuena el tropel de los caballos, y se percibe el ruido de los sables..... En estos instantes aparece sobre las lomas del Toro, que dominan el camino, la brigada del general Pérez, y en medio de sus músicas y vivas, se despliega en guerrillas y en columna, y se prepara á atacar al enemigo de S. Gerónimo. Compraba entonces Frontera con su sangre el lauro de los héroes: daba libertad á su alma generosa el plomo del invasor, y dejaba con su cadáver sangriento un recuerdo, para sus amigos de ternura, para la patria de gloria.

«El camino recto estaba cortado por los americanos, que pasaban con dificultad del Mal-Pais á S. Gerónimo; pero las fuerzas que tenían allí eran aun muy reducidas, y cualquier esfuerzo hubiera bastado para restablecer la comunicacion entre los dos ejércitos mexicanos.

«Pocos minutos ántes nuestra situacion era desesperada: estábamos cortados; cualquiera hubiera predicho la derrota; pero la situacion cambia ahora enteramente: ahora los americanos son los cortados; ahora todo es favorable; y efímera, alumbra la luz de la victoria por un momento, nuestras armas desventuradas.

«Sa toca retirada á las tropas del general Pérez por tres veces; y el general Santa Anna permanece inmóvil con aquella division, cuya presencia habia hecho vacilar al enemigo, y temer al general Scott por el éxito de la batalla; pero el mismo hecho de no pasar por el camino, cuando aun era muy posible, hizo creer á la generalidad que Santa Anna queria encerrar entre su division y la nuestra las fuerzas enemigas, y verificar de aquel modo su derrota.

«No obstante, la ocasion oportuna se habia perdido. Luego se supo que cuando despues de atacar el general Frontera, llegaron las fuerzas de Santa Anna, Scott hizo un movimiento de desesperacion, como quien de repente se encuentra con un gran peligro. ¿Cómo se responderá de esta inconcebible negligencia?

«Durante todo este tiempo de inmovilidad inexplicable de las fuerzas de Santa Anna, el fuego se empeñaba en varias direcciones: los cuerpos todos competian en arrojarse; el general Valencia redoblaba mas y mas sus esfuerzos. En lo mas empeñado de aquella acción, el general Valencia dió muestra de un valor, que nadie, sin villanía, se atreverá á negarlo.

«Al punto de disponer el general Valencia la carga de caballería de que hemos hablado, mandó que se situara una bateria á la retaguardia del campo. Luego que murió el general Frontera, frustrada su operacion, quedó formada en batalla á la derecha del bosque, marchando á reforzarla el batallon de Aguascalientes, cuando se ob-